



Jefes de Estado y Gobierno de todo el planeta —entre ellos el presidente español, Mariano Rajoy— encabezan la marcha contra el terrorismo celebrada en París el pasado 11 de enero.

[lucha contra el yihadismo]

Coto al FANATISMO

Los atentados de París demuestran la implantación del yihadismo en Europa y demandan una respuesta global con medidas militares, políticas y policiales



Olivier Hoset/EFE

HA sido una realidad anunciada. Hacía meses que todos los expertos vaticinaban que el cáncer del islamismo radical no estaba confinado en las fronteras de Siria, Irak, Malí o Somalia. Hoy por hoy, ninguna sociedad occidental queda exenta de su amenaza. Lo ocurrido en Francia entre los días 7 y 9 de enero cuando un grupo terrorista dividido en dos comandos armados con fusiles automáticos asesinó a 17 personas en tres ataques —uno contra la sede del semanario *Charlie Hebdo*, otro matando a una policía municipal y el tercero en un supermercado judío— y las posteriores detenciones en Bélgica y España de yihadistas con perfiles muy similares a los terroristas galos han despertado todas las alarmas. No sólo ha supuesto un nuevo mazazo contra la seguridad y la esencia misma de la libertad de todos, sino que además, ha revivido el sentimiento de vulnerabilidad en unas democracias en las que nos creíamos a salvo. Los tres autores de los asesinatos de París (los hermanos Cherif

y Said Kouhani y Amedy Coulibaly) eran yihadistas autóctonos, nacidos y criados en Francia, pero alienados ideológicamente y perfectamente entrenados militarmente para ser capaces de matar y morir en nombre de Alá. Esta vez no eran *lobos solitarios* enloquecidos por su fanatismo sino que formaban parte de una célula dirigida por una estructura superior. Unos lo hicieron reivindicándose como miembros de *Al Qaeda en la Península Arábiga* (AQPA), el otro, del auto-denominado *Estado Islámico* (*Daesh* en su grafía en árabe). Y lo hicieron de forma coordinada alcanzado el triste honor de ser la primera manifestación de un nuevo

En París, por primera vez, se coordinaron miembros de Al Qaeda y el Daesh

terrorismo islamista polimorfo, con una bicefalia internamente competitiva por su liderazgo y que ahora dispone de territorios convertidos en campo de entrenamiento y de unas nuevas tecnologías que les permite reclutar adeptos en cualquier lugar del planeta.

Tras lo ocurrido en París, mandatarios de todo el mundo han aunado sentimientos de repulsa e indignación. Y también de preocupación y responsabilidad por cómo defender a sus ciudadanos. Ante un desafío de semejante magnitud no cabe sino ser contundente y responder de manera coordinada complementando acciones militares, de inteligencia, policiales, jurídicas, políticas, diplomáticas y de cooperación. Se trata de actuar en dos frentes interconectados: por un lado, impidiendo que los muyaidines regresen a sus países de origen no sólo para cometer actos terroristas sino también para captar nuevos yihadistas. Por otro, interviniendo militarmente en los focos del terrorismo para detener la masacre, parar su avance, abortar el adoctrinamiento de combatientes occidentales, cortar sus vías



Marcial Guillen/ EFE

Yihadistas del corazón de Europa

NOS vamos a Siria a luchar por Alá. Pagan bien». Este es el mensaje de *whatsapp* que consta en un informe policial que envió un joven de Barcelona a un amigo el pasado diciembre. Uno más de los miles similares que circulan entre muchachos europeos que, en un momento determinado, rompen con todo lo conocido y parten hacia una guerra que no es la suya para dar un sentido a su vida en la muerte. Algunos son muy jóvenes, unos rurales, otros urbanos, de entornos desfavorecidos o de clase media. No todos son musulmanes, algunos son conversos. Apenas una semana después de los atentados de Francia fueron detenidos en Ceuta cuatro islamistas armados, entrenados en Siria y dispuestos a inmortalizarse. Durante el año 2014, la policía y la Guardia Civil detuvo en España a 47 presuntos yihadistas. Tras analizar sus expedientes los expertos sacan varias conclusiones: que el poder de enganche del *Daesh* supera con creces al de *Al Qaeda*; que la captación ya no se realiza en las mezquitas sino en las redes sociales; y que cada vez son más las mujeres dispuestas a desplazarse a Irak o Siria para convertirse en esposas de los terroristas. Pero la gran pregunta es, ¿por qué? ¿qué lleva a estos jóvenes a sumarse a esta locura sin sentido?

Hay diferentes teorías, pero todas hablan de una combinación de factores. El principal es la falta de valores, verse atrapados en un movimiento generacional caracterizado por una forma de nihilismo. Buscan en la lucha un sentido a una vida frustrada. Mohamed Ali Adraoui, autor del ensayo *El Salafismo globalizado* establece, salvando las distancias, un paralelismo con la capacidad de movilización de una ONG. «Personas que necesitan sentirse útiles se apresuran a ir donde creen que las necesitan». En este caso, la catástrofe es el conflicto sirio. Y aquí juega un importante papel la inculcación, el fanatismo. Cuanto más endeble es la formación musulmana de los candidatos

a la *yihad*, más fuerte es su adhesión a las profecías mesiánicas de los mártires. Por último, los expertos coinciden también en el papel que juegan las nuevas tecnologías. Mediante técnicas de secta, los reclutan por internet y los llevan a un mundo virtual aislados, apartados de su entorno, en el que nuevos amigos (jóvenes en situación similar que suelen contactar a través de la red y conocerse físicamente) se convierten en su nueva familia bajo el regazo de un líder carismático. Otro rasgo es el culto a la violencia, a la muerte. Los videojuegos en los que vence quien más gente mata captan la mente de estos muchachos ensalzando el asesinato como un triunfo.

Un buen ejemplo es el perfil de los tres terroristas franceses. Chérif Kouachi, de 32 años, había sido ya condenado en 2008 por haber participado en una red de captación y envío de combatientes a Irak. Fue condenado a tres años de prisión, de los que cumplió 18 meses. Nacido en París, de familia tunecina, era un chaval de la periferia francesa que soñaba con ser cantante de rap. En 2005 grabó un video cantando que fue difundido por la televisión francesa en un programa de jóvenes talentos. Pero, en meses, Chérif se convirtió en *Abu Issen*. Fue discípulo de Djamel Beghal, uno de los más importantes captadores de Francia y él mismo se encargó de reclutar a su hermano mayor, Said, de 34 años. Juntos viajaron de forma ilegal a Yemen en 2011 donde recibieron entrenamiento.

Amedy Coulibaly, de 33 años, era un delincuente de poca monta que, como Chérif, también cayó en las redes de Djamel Beghal. En 2010 formó parte de una comisión de jóvenes recibida en el Eliseo por el entonces presidente Nicolas Sarkozy como ejemplo de «reinserción social». Un año después fue detenido por participar en un intento por liberar de la cárcel a un islamista del Grupo Armado Islámico Argelino (GIA). Salió de prisión en marzo de 2014.

de financiación e instruir y respaldar a los gobiernos y fuerzas locales para que sean capaces de defenderse por sí mismos de esta amenaza. Algo que ya se está haciendo desde hace años en misiones como las que tiene la Unión Europea en Malí y Somalia y, desde el pasado mes de septiembre, con la coalición Internacional anti *Daesh*. «El yihadismo es una amenaza global que requiere una respuesta global y duradera. Hay que vencer no sólo a los terroristas, sino también a la ideología que le subyace». Afirmaron el pasado 22 de enero en Londres el secretario de Estado estadounidense, John Kerry, su homólogo británico, Philip Hammond, y el primer ministro iraquí, Haider Al Abadi. Lo hicieron en una declaración conjunta que resumió toda la convicción y firmeza de los 60 países que forman la coalición internacional y en la que reanudaron su compromiso por mantener los bombardeos selectivos y el entrenamiento a

La coalición multinacional ha logrado detener el avance yihadista en Siria e Irak

las fuerzas locales que combaten sobre el terreno. En un balance de la misión, el secretario de Estado norteamericano afirmó que «En Irak la coalición ha logrado frenar la inercia del *Daesh* y, en muchos casos, se les ha hecho retroceder». Las fuerzas en tierra, ha explicado Kerry, «han sido apoyadas por más de 2.000 bombardeos aéreos». Se han recuperado 700 kilómetros cuadrados de territorio que estaban en manos del *Daesh* y se ha eliminado, dijo, al 50 por 100 de los altos mandos de la organización. Se ha detenido a decenas de militantes de diversos países y se han inutilizado centenares de pozos de petróleo que servían para financiar la organización, dañando su situación económica. Kerry destacó, por último, el amplio consenso logrado entre la comunidad internacional y, en especial, la musulmana porque «muchos países consideran que el *Daesh* constitu-



Dos musulmanes suizas sostienen la portada especial de la revista *Charlie Hebdo* publicada tras los atentados de París en una manifestación contra el radicalismo.

ye un atentado directo contra el Islam». Idea en la que incidió el rey Abdalá de Jordania tras el brutal asesinato del piloto jordano Moaz al Kasabeh, cautivo por el *Daesh*. En una vuelta de tuerca más en su espiral de horror, fue quemado vivo y filmado en un vídeo difundido el pasado 3 de febrero. Días antes, los yihadistas habían mostrado la decapitación de dos japoneses, un periodista y un cooperante. Japón —cuya Constitución prohíbe expresamente el envío de soldados al exterior— ha afirmado que modificará en breve su Carta Magna para integrarse en la coalición multinacional.

MEDIDAS CONTUNDENTES

«París es hoy la capital del mundo» sentenció el presidente francés, François Hollande en la multitudinaria marcha del 11 de enero, 48 horas después de los atentados. Fue una repulsa sin distinción de credos. Juntos, encabezando la marcha y entrelazados por el brazo,

estuvieron los jefes de Estado y Gobierno de la inmensa mayoría de las capitales europeas, el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas y el presidente de Malí, Bubacar Keita. «Debemos defender la esencia misma de la democracia», dijo Angela Merkel. Para ello, la Unión Europea ha mantenido durante este mes diversas reu-

niones extraordinarias en las que, por un lado, se han asumido carencias y, por otro se han abierto vías para solventarlas dentro del complejo equilibrio entre derechos fundamentales y seguridad. La primera cita fue en París tan sólo unas horas después de los atentados. Los titulares de Interior de las capitales europeas, junto a los de Estados Unidos y Canadá, se comprometieron a reforzar el control de sus fronteras y contrarrestar la propaganda yihadista que circula por Internet. Compromiso que se materializó en otra reunión interministerial celebrada el día 29 de enero en la capital de Estonia, Riga, en la que se acordó solicitar a Bruselas que modifique el código del área *Schengen* (acuerdo que permite el tránsito de ciudadanos entre 26 estados europeos) para que se controle de manera sistemática en este espacio a los europeos sospechosos de ser yihadistas. Los autores de los atentados de París estaban fichados y habían viajado por Europa sin



Una avión estadounidense integrado en la misión *Inherent Resolve* de la coalición internacional en el momento de su despegue.



Militares franceses patrullan el metro de París. A la derecha, soldados estadounidenses en una misión de adiestramiento en Bagdad.

problemas. Es más, Amédy Coulibaly había venido a España junto a su esposa el pasado 31 de diciembre. Tras su muerte, su mujer volvió a Madrid para hacer escala hacia Turquía rumbo a Siria.

A nivel nacional, Francia activó horas después de los sucesos de París el denominado plan antiterrorista *Vigipirate* que mantiene desplegados en territorio galo a 10.500 militares para vigilar y proteger los lugares más sensibles. Además, el primer ministro Manuel Valls, anunció el pasado día 21 una serie de medidas especiales aprobadas por su gobierno en la lucha antiterrorista, como la creación de 2.680 puestos de trabajo específicos durante los tres próximos años. También y en la misma rueda de prensa en la que anunció estas medidas, Valls hizo un ejercicio de reflexión y asumió la imposibilidad de terminar con la lacra terrorista sin un enfoque social del asunto. En un país con cinco millones de musulmanes, el jefe del ejecutivo francés reconoció serios problemas en el modelo de integración de los inmigrantes (incluso de segunda y tercera generación).

TERROR COORDINADO

Poco después de las 11 de la mañana del 7 de enero, los hermanos Chérif y Said Kouchani, entraron en la sede de la revista satírica *Charlie Hebdo* vestidos de negro, encapuchados, armados con fusiles *Kalashnikov* y al grito de *Alabu akbar* (Alá es grande). Acababa de comenzar el consejo de redacción sema-

nal con asistencia del equipo directivo y la inmensa mayoría de los dibujantes y redactores de la publicación. Iban a buscarlos, todos estaban amenazados desde hacía años por dibujar y publicar caricaturas del profeta Mahoma. Mataron al director, Stephan Charbonier, a los dibujantes Bernard Verlhac, Jean Cabut y Georges Wolinski, y a otras seis personas más. En su huida hirieron y remataron en el suelo a un policía que había acudido al lugar.

Francia ha desplegado en su territorio 10.500 militares en una operación especial

Apenas 24 horas después, Amedy Coulibaly acabó a tiros con la vida de una policía municipal en un calle de las afueras de París. Su funesto plan de horror no había acabado: al día siguiente, armado con dos fusiles *Kalashnikov*, entró en un supermercado de comida judía de la cadena Hyper Cacher al este de la capital y se encerró en su interior con media docena de personas. En el asalto, mató a cinco rehenes y fue abatido por la policía. Al día siguiente, el 9 de enero, los

hermanos Kouchani fueron localizados en un pequeño pueblo a 30 kilómetros al norte de París. Acorralados (más de 80.000 agentes de las fuerzas especiales les perseguían desde hacía horas) se refugiaron en una imprenta tomando a un operario como rehén. Los dos terroristas murieron.

Tras la lógica confusión inicial, se confirmó el más negativo de los pronósticos: los hermanos Kouchani y Coulibaly se conocían y habían coordinado sus ataques. Todo hace suponer que seguían unas pautas comunes: Chérif Kouchani, ya sitiado, pidió hablar ante las cámaras de una televisión francesa para asegurar que había sido «enviado» por la rama Yemení de *Al Qaeda*. Coulibaly solicitó a esa misma cadena que le filmaran para declarar que estaba afiliado al *Daesh*. Poco después, las dos organizaciones confirmaron la veracidad de sus palabras. En un comunicado difundido en *youtube* el 13 de enero, Naser bin Ali Al Ansi, ideólogo y portavoz habitual de *AQPA* afirmó en referencia al atentado contra la revista *Charlie Hebdo* que «nos responsabilizamos de esta operación para vengar al mensajero de Dios». Y su locura mesiánica no terminaba ahí: en su alocución, emitida en árabe y con subtítulos en inglés, el portavoz terrorista dijo que el auténtico mentor y «gestor» de la operación fue el jeque Anwar al Alauki, muerto en 2011 por el ataque de un dron estadounidense. Efectivamente, Chérif

Evitar el retorno de yihadistas entrenados en Siria e Irak se ha convertido en una prioridad para los gobiernos europeos

Kouchani afirmó en su declaración inculpatória que había sido Alauki quien había financiado su formación y pagado su estancia en Yemen. Predicador radical nacido en Nuevo México (Estados Unidos), Alauki fue uno de los ideólogos indiscutibles del 11-S y en este momento es, según los expertos, el máximo exponente de una nueva *Al Qaeda*.

El gran temor es si esta alianza es algo accidental o si realmente se está produciendo un matrimonio de conveniencia entre *Al Qaeda* y el *Daesh* en el que uno aporta doctrina y estructura exterior y el otro un territorio consolidado. *La Base* es un gupo terrorista global que, desde el inicio en 2002 de su proceso de descentralización, incluye tanto al núcleo de la misma en Pakistán como a sus actuales cinco ramas fuera de ese país, concretamente en la Península Arábiga, el Magreb, el Este de África, Siria y el subcontinente indio. En un principio, el autodenominado *Estado Islámico* fue una rama de *Al Qaeda* surgida en Irak que fue enviada a Siria para luchar contra Basher al Assad. Pero, *la Base* la repudió después de que el líder del *Daesh*, Al Bagdadi, desobedeciera las órdenes del jefe supremo de *Al Qaeda*, Zawahiri, y extendiera su afán de conquista territorial hacia Irak.

Desde ese momento, *Al Qaeda* solo reconoce como su rama en Siria al frente *al Nuwra*. Una rivalidad, que según explica Fernando Reinares, investigador principal del Real Instituto Elcano, puede volverse letal para las sociedades occidentales. «La contienda entre la matriz de una urdimbre de terrorismo global existente y la de otra emergente es que ambas, mientras se esfuerzan por revertir la situación y consolidar ventajas respectivamente, tratan de conseguir apoyos en su común población de referencia, exhibiendo determinación y capacidad para ejecutar atentados espectaculares en o contra Occidente».

Lo que es evidente es que el efecto llamada entre los occidentales es mucho mayor en el caso del *Daesh*. El grupo ofrece a los yihadistas una guerra real en la que luchar y matar, un territorio de ho-

rror donde llevar el fanatismo al extremo más demoníaco. Además, tras la instauración en Siria e Irak de un Califato en las zonas bajo su control, sus yihadistas forman parte de una sociedad, de un orden militar, religioso. Y cobran una nómina: el grupo gestiona una economía autosostenible gracias a los impuestos a los que somete a los habitantes, el tráfico de mujeres y menores como esclavas sexuales y, sobre todo, el contrabando de petróleo de los campos de extracción bajo su control. También reciben importantes donativos y ayuda exterior.



Ciudadanos turcos se manifiestan contra el *Daesh* en la localidad siria de Kobane.

En el terreno militar, su avance en Irak y Siria está controlado por la acción de la coalición internacional. En los últimos meses, no sólo no han avanzado sino que han perdido localidades como Kobane, ciudad kurda al norte de Siria, fronteriza con Turquía y considerada estratégicamente crucial. En Irak, la acción del Ejército en colaboración con los *pesmergas*, centran sus esfuerzos en defender Kirkuk y, sobre todo Mosul, la tercera ciudad del país y principal aspiración de los yihadistas después de haber tenido que retroceder en su camino hacia Bagdad. Están retenidos a más de 100 km de la capital.

Sin embargo, sí que se ha incrementado la proyección exterior del *Daesh*. En el Sinaí los ataques contra los militares egipcios son una constante y el autodenominado *Estado Islámico del Sinaí* controla algunas de las principales vías de acceso de esa península. Pero, sin duda, el caso más preocupante para Europa es el de Libia donde el caos y la situación de inestabilidad que vive el país están ofreciendo una puerta de acceso para el *Daesh* en el norte de África. El pasado mes de septiembre las huestes islamistas locales, apoyadas por yihadistas venidos

desde Siria e Irak, tomaron la estratégica ciudad de Derna y la proclamaron bajo el dominio del Califato. Esta localidad, de unos 150.000 habitantes y situada al este, cerca de la frontera con Egipto, vive atemorizada bajo un Consejo de la *Shura* que decreta a su antojo ejecuciones sumarias, asesinatos políticos, decapitaciones y flagelaciones. Y se ha convertido en una base de operaciones para terroristas. El pasado 26 de enero, un grupo autodefinidos como miembros del *Daesh*, atentaron contra un hotel de Trípoli, matando a tiros a ocho personas.

Rosa Ruiz